



# FAUSTO REINAGA Y SU PENSAMIENTO AMÁUTICO: SU CRÍTICA A LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL

LUCÍA RINCÓN SOTO\*

## Resumen

En este trabajo se esbozarán los aspectos centrales del “pensamiento amáutico” y revolucionario del *indio* Fausto Reinaga en su libro *La revolución india* (2007), el cual fue escrito a mediados del siglo pasado y que constituye una especie de “Biblia India”. En él se describirá, a partir del autor, cómo la filosofía, la religión y las diferentes instituciones occidentales se confabularon para aniquilar al indio. Se expondrá la propuesta del autor para frenar los atropellos cometidos por Occidente a su raza y cómo su pensamiento ha influenciado los movimientos indígenas del Abya Yala.

**Palabras clave:** Fausto Reinaga, pensamiento amáutico, indio, revolución.

## Abstract

*This paper outlines key aspects of the indigenous philosopher Fausto Reinaga's so-called “amautic thinking”, advanced in his posthumous book *La Revolución India* (2007). Originally written in the mid-twentieth century, that book constitutes a sort of “Indian Bible”. The paper describes how, according to the author, various Western institutions, philosophy and religion plotted the annihilation of the indigenous peoples. The presentation then moves on to lay out the author's proposal to stop the abuses committed by the West against Indians. Finally, the paper highlights Reinaga's influence on the indigenous movements in Abya Yala.*

**Keywords:** Fausto Reinaga, amautic thinking, indians, revolution.

\* Venezolana. Lic. En Filosofía. Máster en Antropología. Dra. en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano. Académica de la UNA y de la UCR, Sede del Caribe.

## 1. Introducción

Desde el momento en que se da la invasión y saqueo a los pueblos del Abya Yala por parte de los europeos, los pueblos indígenas han tenido una vida dramática debido a la necia obsesión de Occidente por aniquilarlos, esclavizarlos y/o transculturizarlos. Las escenas de terror por las que han tenido que pasar son hartamente conocidas y, a medida que entran los “nuevos tiempos”, estas se redimensionan y no cesan. Es más, hoy por hoy, las embestidas a estos pueblos les seguirán afectando en cuanto a que sus territorios son cada vez más accesibles por el voraz sobrepoblamiento que ha generado la usurpación de sus tierras por parte de los no-indígenas, espacios donde hay potencialmente mucha “riqueza” para quienes la explotan con fines desmedidos. Para el autor en cuestión, que escribió esta obra en el siglo pasado, el problema del indio, como lo era antes y es ahora, es el problema de la tierra. Y es que en ella, sagrada porque da vida y muerte a los indios, es el objeto de explotación del poder occidentales. Tenerla ha sido la bendición del indígena, al mismo tiempo que le propició su motivo de lucha cuando los extraños querían apropiársela. Los “derechos humanos”, como se les conocen hoy, nunca existieron para estos pueblos que ni siquiera fueron considerados humanos, ni personas, ni individuos, ni sujetos, ni ciudadanos, con todo lo que ello implica, sino, simplemente “indios”. A partir de esta última denominación, el autor

se enfrenta a los “otros” y formula un pensamiento originario en contraposición al occidental que califica de asesino y usurpador. La propuesta del autor se plantea como un “humanismo” revolucionario, el cual devolvería al indio su estatus y dignidad pisoteadas por Occidente. Para describirlo echa garra a la propuesta de los filósofos occidentales que, según él, hacen “filosofía” de la muerte.

Si bien existen numerosos filósofos de nuestra región preocupados por la situación de pobreza, discriminación y exclusión en la que viven millones de personas en nuestra región, entre ellos quedan diluidos los pueblos indígenas, quienes han descrito y propuesto planes de cambio que hasta el momento se han quedado en el horizonte de la utopía, pero que están planteados con miras a lograr un mundo mejor; por ello, se considera pertinente visibilizarlos y ponerlos en la mesa de discusión en trabajos como el que aquí se presenta. En la historia latinoamericana contemporánea, algunos cuadros políticos han venido tomando en cuenta estas propuestas de cambio, promoviéndose así una praxis tendiente a cambiar la vida de las personas de forma positiva, como es el de los pueblos indígenas en algunos países latinoamericanos que han hecho suya esta lucha y han negociado espacios de poder. Con base en la preocupación de autores latinoamericanos que vienen insistiendo desde décadas atrás en revisar, estudiar, investigar, analizar y difundir los pensamientos de corte filosófico que han

marcado la tradición latinoamericana, así como en la creciente, pero aún escasa valoración de los aportes de corte indígena y afrodescendiente, el objetivo en este trabajo consiste en evidenciar la existencia de una propuesta humanista y filosófica surgida desde las propias entrañas del pensamiento indígena, y que representa una propuesta liberadora, principio básico del quehacer filosófico latinoamericano.

Es necesario resaltar que los pueblos indígenas se caracterizan, a grandes rasgos, por una propensión a valorar aspectos de la vida de manera diametralmente opuesta a como se hace desde la visión occidental. Sin embargo, ante la imposición del pensamiento colonial, sus bases filosóficas, o visión de mundo, fueron altamente lesionadas. No obstante, a pesar de más de quinientos años de opresión, es posible evidenciar algunos elementos distintivos de ese cercenado pensamiento y que, a nuestro modo de ver, corresponden a una visión realmente humanista en contraposición a la que plantearon muchos de los “grandes” representantes del pensamiento occidental. Para fundamentar esta idea, nos basaremos entonces en los planteamientos del indio Fausto Reinaga, quien en su libro *La Revolución India* introduce planteamientos con el mismo nivel intelectual de los “grandes” filósofos del pensamiento occidental, y que, a diferencia de aquellos, parten desde nuestra propia realidad latinoamericana en general, y más específicamente desde el indio/india, maltratado y excluido, el indio que al igual que el negro, el zambo,

el pobre, el niño, la mujer, el joven o el adulto mayor latinoamericano no han tenido muchas veces voz. La exclusión de la que ha sido víctima el indígena tiene su génesis en un pensamiento clasista y racista que justifica, y que es indolente ante la situación de millones de seres humanos que en nuestra región han sido “deshumanizados” y que parte, según el autor, de una “moral” destructiva.

## 2. El pensamiento revolucionario de Fausto Reinaga

Fausto Reinaga (1906-1994) se auto-define como un indio –pues, como él mismo lo señala, así lo definió el colonizador– que piensa, tiene y crea ideas con el fin de forjar una ideología de su propia raza. Nació y vivió en lo que hoy se conoce como el altiplano boliviano; tuvo una educación propia del cholaje boliviano; viajó por el mundo y participó en movimientos marxistas y es fundador de la corriente indianista. Sin embargo, después de conocer Europa se dio cuenta de que su verdadera esencia estaba en su propia cultura, por ende, rompe con la tradición intelectual occidental en la que estaba formado para forjarse un “pensamiento del indio”. Por su obra fue considerado por la élite intelectual de su país como un loco, resentido social, radical, renegado y de fundamentalista irracional. Es de entender que la burguesía, heredera de la colonia y principal sector opresor de la población indígena, considerara su obra de esta manera en cuanto denuncia de manera mordaz la actuación de este grupo en la historia

con respecto al indio. Y es que Reina-ga no solo se encarga de denunciar la brutalidad occidental hacia su pueblo, utilizando, incluso, su propio lenguaje, sino que lanza una propuesta liberadora, según la cual el indio solo podría recuperar su dignidad si un día, uno de ellos, lograra gobernar las riendas del Alto Perú.

Esta propuesta utópica sería, sin embargo, el desencadenante de la construcción de un partido político en su país, el cual se encargaría de gestar la liberación del indio; esta liberación, a su vez, empezaría cuando el indio se saque a Cristo y a Marx de la cabeza. Esto porque el cristianismo bajo su doctrina de “fe” lo que hizo fue engañar y oprimir al indígena, convirtiéndole en una bestia al servicio de los blancos; en cuanto a Marx, Reinaga le critica el haber estudiado solamente dos tipos de clases, la que explota y la explotada, dejando de lado los estragos que el capital causaría contra los seres humanos con otro tipo de color de piel y color de conciencia. Según Reinaga, ni la religión ni el marxismo ayudaron al indio y, por ello, la propuesta hacia su liberación debe surgir desde ellos mismos, y con esta propuesta se corona como uno de los exponentes del indianismo boliviano.

Dicho lo anterior, Reinaga plantea entre las necesidades, en busca de un mejor futuro para su raza, hablar con la *verdad*, una verdad “de fuego” dirigida a su pueblo humillado por siglos. Plantea como necesario que los

indígenas conozcan sus antepasados, su cultura y aportes a la humanidad; asimismo, desenmascarar, en el caso boliviano, al cholaje blanco-mestizo con toda su maquinaria usurpadora y esclavista. Describe sobre esta situación lo siguiente:

El Occidente es un sistema **individualista de propiedad privada**; el Tawantinsuyo. El Incanato es un sistema social **colectivista de propiedad socialista**. El Occidente por antonomasia es propiedad individual, por tanto, **guerra**; el Incanato, en contraposición es propiedad social, por tanto, **paz**. El Occidente ha hecho del hombre “lobo del hombre”; mientras que el Incanato ha hecho al hombre hermano del hombre, en una sociedad de trabajo y amor. Y este Occidente es quien puso en tela de juicio la humanidad de sus habitantes. España negó la condición de **ser humano** al “natural” de este continente; creyó y pensó que el aborígen era una especie distinta de la especie humana (Reinaga, 2007: 46)<sup>1</sup>

Ante tal descalificación por parte de Occidente hacia los aborígenes, el autor en su libro expone cómo en los siglos de dominación occidental, las “fieras blancas” se ocuparon de resignificar al indio según las modas y contextos de quienes ejercían el poder. Así, menciona que para el siglo XVI se da la discusión sobre si el indio es bestia u hombre y que aunque fray Bartolomé se impuso sobre los racistas

1 Las negrillas corresponden al texto original.

con su argumento de que eran “hijos de Dios”, en el fondo, la atmósfera de duda sobre esto fue lo que se mantuvo, por ello fueron tratados como bestias asignándoseles a través del tiempo toda clase de apelativos: animales, indígenas, naturales, caribes, entre otros. Posteriormente, cuando España ya no tiene el control y lo toman los republicanos, estos también comenzaron a legislar sobre ellos, otorgándoles el calificativo de “hijos del Perú” y, por lo tanto, se tenían que buscar los mecanismos para que, “como tales”, pagaran impuestos. Dice el autor:

Finalmente, tenemos el caso de 1968, en el que el cholaje blanco-mestizo le dice al indio que ya no es “pongo”, sino “ciudadano libre”... Que ya no es indio, es “campesino”; y como tal debe pagar el **Impuesto Único Agropecuario**. Y dicta la “caverna doctoral” el Decreto Supremo del 2 de agosto de 1968, que cambia el nombre de indio por el apelativo “campesino”<sup>2</sup>. (Reinaga, 2007: 48).

Las diversas maneras con las que recurrentemente los “señores” que mandan en su respectivo momento cambian el nombre de los indígenas, significó

2 Precisamente, como de alguna forma lo señala el autor, uno de los daños más drásticos que se le hizo a los indígenas fue precisamente negarles su identidad, o mejor dicho, construirselas, en la mayoría de los casos, de manera negativa. Esta situación hace que muchas personas con antecedentes y rasgos indígenas no se sientan como tales. En este sentido, entendemos como indígena a aquella persona que se asume como tal, que no tiene vergüenza étnica y que procura de diferentes formas mantener viva su cultura pese a la embestida de los que detentan el poder.

una de las tantas estrategias de control. Estas variaron, como acabamos de mencionar, y ninguna tuvo como objetivo dignificar a los originarios de dichas tierras, por el contrario, estos mecanismos han sido muy útiles para que todavía en el siglo XXI estos pueblos anden penando en sus respectivos países en busca de mecanismos legales que les permitan mantener su estatus. En la medida en que se sigan lesionando sus derechos ancestrales, los mismos seguirán siendo aniquilados. Por ello, y consciente de esta situación, el autor insiste en la necesidad de una “revolución india”, surgida desde el indio y sus valores. Bajo este proyecto sería la única forma en que el indio pueda conducir las riendas de su destino. Pero ¿será posible tal proyecto después de siglos de dominio extranjero-cholo-mestizo? Si bien podría considerarse una utopía la pretensión del autor, eso no significa que el movimiento indígena no haya logrado tener una consolidación lo suficientemente fuerte como para no dar la lucha. De hecho, existen movimientos políticos aliados con dirigentes indígenas que constantemente ponen sobre la mesa de discusión que se respeten los derechos humanos de estos pueblos; igualmente, desde la academia existen esfuerzos para visibilizar y apoyar a los indígenas, aunque para muchos, esta no es una solución<sup>3</sup>.

3 Al respecto, Ollantay Itzamná plantea, a raíz de que se llevara a cabo el Primer Congreso Internacional titulado: Los Pueblos Indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI, Avances, Perspectivas y Retos, el cual se llevó a cabo en México del 28 al 31 de octubre de 2013 y donde no participaron los

Según los planteamientos del autor en cuestión, el indio solo será libre cuando obtenga el poder. Esto no se llevará a cabo por medio de un golpe de estado o una insurrección armada, sino a través de una “revolución de conciencias” concretada en un movimiento ideológico surgido desde el indio, la indianidad pues. Para ello, uno de los primeros ejercicios es desenmascarar la filosofía occidental carente de humanidad, especialmente su concepto de “naturaleza humana”, concepto que se utilizó, ideológicamente, para denigrar al no-occidental. Y es que dentro de la tradición filosófica occidental el concepto de “naturaleza humana” es una constante. Sin embargo, la propuesta occidental de “una naturaleza humana” no es más que una trampa, una creación, donde el hombre-fiera-blanco puede colonizar al indígena-natural, al negro o al amarillo. En este sentido, ante un sujeto, o mejor dicho, una fiera cuya naturaleza es matar y dominar, Reinaga plantea como modelo el concepto de “naturaleza humana” surgida desde el Incanato, donde el Inca es un sujeto mejor logrado que el occidental.

---

indígenas, hace un cuestionamiento donde plantea que los académicos indigenistas de la región “hacen con el indígena lo que la academia occidental hacía con los pensadores latinoamericanos (en tiempos no remotos), obligarlos a europeizarse para ser reconocidos como académicos” (Itzamná, 2013). Siendo así, los análisis que se hacen sobre los indígenas carecen de objetividad epistémica porque quienes lo elaboran están colonizados con unas bases epistémicas que vienen de afuera y no desde lo indígena. En este sentido, expresa que los indígenas ya tienen su mayoría de edad y que no necesitan de indigenistas, sino de cómplices reflexivos, que conozcan realmente las entrañas de estos pueblos.

La “naturaleza humana” Inca está basada en la premisa del no mentir (*ama llulla*), no robar (*ama síua*) y no explotar (*ama khella*). Este planteamiento tiene su origen en el cosmos, donde el imperativo es que la “naturaleza humana” no puede tener hambre ni frío. El sistema social del Incanato castigaba al que delinquía, solo de esta manera se llegaba a la miseria en la indumentaria y al hambre física. Por el contrario, el occidental se basa en la mentira, el asesinato, la explotación, el robo, y el odio; esa es su esencia; esa es su “naturaleza humana”. En este sentido afirma:

La libertad y justicia para el Occidente tienen por base la conquista, el robo y el asesinato de los pueblos “indígenas” del globo terrestre. Europa, al conquistar el Asia, África y América, roba y asesina, asesina y roba. La libertad y la justicia era —y es ahora— asaltar y matar, matar y asaltar. Jehová es el Dios de los ejércitos; el dios del odio y la destrucción. Las “Tablas de Sinaí” toda la vida se han aplicado al revés. “No matarás” dice la “Tabla”, y sin embargo desde Abel hasta Kennedy han muerto por manos de Caín. Atahualpa recibe y trata como a un hermano a Pizarro, y Pizarro lo asesina (Reinaga, 2007: 92).

De dos visiones del mundo tan diametralmente opuestas —la del mentir-robar-asesinar occidental, y la del no-mentir-robar-asesinar, del Inca—, una de ella es, a nuestro modo de ver, una postura antihumanista que concibe el valor humano en términos de

posesión, sin importar el aniquilamiento del otro. Esta postura –occidental– es la que en la dinámica cotidiana reproducimos constantemente, convirtiéndonos de ese modo en sus víctimas y cómplices: aprendemos de Sócrates que existen amos y esclavos, que existen humanos más humanos que otros, y en esa alienación nos olvidamos de que existen modelos de pensamiento surgidos desde nuestras propias raíces que contemplan la posibilidad de un mundo sin la violencia desbocada de Occidente y que cada vez raya más en lo infrahumano.

Reinaga cita a Freud, quien plantea que el mandamiento “No Matarás” simplemente corrobora que pertenecemos a una cadena infinita de generaciones de asesinos, mientras que a Sartre lo cita cuando aquel dice que “Todos somos asesinos”, acusando a los otros al tiempo que se acusa a sí mismo. Dentro del mismo pensamiento filosófico occidental se es consciente de esta “naturaleza humana” asesina; baste con recordar la antropología pesimista hobbesiana, donde el Hombre es el lobo del Hombre, es decir, su propio asesino. Ni Dios, ni la religión occidental han podido menguar esta condición. Por otro lado, diría Reinaga, la religión católica es una religión que le ha servido a las fieras-blancas como instrumento de opresión y explotación del indio; gracias a ella los ricos detentan el poder y el mestizaje latinoamericano le hace el juego en tanto que al acercarse a ella se aleja de su naturaleza india. Según Reinaga, el

cholaje se ha encargado de ir metiendo en el cerebro del indio un fetiche.

La religión que nos trajeron los europeos le dice al indio: Dios ha creado el Sol, la Tierra, los animales, los vegetales... Dios ha creado al hombre...

Entonces Dios ha creado también el infierno, Dios ha creado el **mal**; ha creado la ignorancia, el hambre, la miseria, el dolor, el sufrimiento, la enfermedad, la muerte, para los pobres...; no para los ricos; porque estos con la plata compran todo, incluso las bendiciones del Cielo, ni qué se diga de las BENDICIONES PAPALES; este Dios es un Dios injusto y perverso que ha creado el dolor para gozarse de los pobres indios que se retuercen en este “valle de lágrimas”.

Y nos dicen que los pobres que sufren en esta vida gozarán en la otra vida. Pero ¿qué es la “otra vida”? ¿Quién ha visto? ¿Quién ha regresado de esa “otra vida”? y ¿Dónde está ese otro Dios? ¿Cómo es ese Dios? Además de hacer todo el mal a los pobres y a los indios ¿qué más hace? ¿De qué otra cosa se ocupa? ¿En qué emplea ese su poder todopoderoso y omnisciente? ¡Ah! Nos contestan: los designios divinos, solamente los sabe Dios (Reinaga 2007: 102).

De una manera sarcástica Reinaga describe cómo a los indígenas se les ha inculcado la idea de un Dios intangible pero al mismo tiempo inexpugnable, un Dios que a su parecer prefirió a los



blancos y se ensañó con los indios bajo la promesa de que en “un más allá” se recompensará su sacrificio, su hambre y su frío para que Occidente obtenga las condiciones materiales que estos no tendrán. En este sentido, plantea que la filosofía, herramienta que permite transformar el pensamiento, debe permitir al indio arrojar de sí a un Dios ajeno, porque hasta la libertad religiosa le fue quitada al indígena por Occidente. Reinaga hace un llamado al pueblo indígena a no abandonar su cultura, su raza, su espíritu, su filosofía, ni su propia religión, y a que en esta, los indios pueden adorar libremente a sus dioses: Inti y Pachamama, quienes son una unidad, donde masculino y femenino por igual forman parte del cosmos y entregan a su pueblos las herramientas para vivir sin hambre y sin frío. Estas deidades bondadosas no discriminan a sus hijos. Por el contrario,

La religión cristiana es una religión conquistadora, religión de la Conquista, que desde el siglo XVI se empeña en dominar la conciencia del indio por la fuerza. Es una religión que quiere penetrar en el indio por la fuerza. Los católicos y los protestantes han pretendido y pretenden entronizar a Cristo en el corazón y la conciencia del indio con el evangelio y la cruz de Gólgota, pero ambos **fetiches** están empapados y chorrean sangre, y no precisamente la sangre de Cristo, sino la sangre del indio, hecho bestia-esclava (Reinaga, 2007: 104). Ante la necedad occidental de cristianizar el indio, Reinaga responde que esto

no es posible porque la estructura psíquica de los indios, formada hace miles de años, repele las religiones adversas, sobre todo porque el indio no es ciego, se da cuenta que los santos tienen el color del conquistador y, además, porque expone a un fetiche que, como acabamos de mencionar, está empapado de sangre, “y no precisamente la sangre de Cristo, sino la sangre del indio, hecho bestia-esclava” (Reinaga: 2007: 104). En este sentido, el autor plantea que cuando un indio realiza una práctica católica, el hecho no es más que una grotesca idolatría pagana.

En contraste, en la adoración de la PACHAMAMA y el INTI, el indio se eleva a tal grado de misticismo que envidiarían los más grandes místicos de la cultura occidental... Cuando el indio abre el surco y besa de rodillas la tierra, tanta, pero tanta es la unción que, la parte material, la parte carnal se transforma en espíritu; el indio se espiritualiza; y cuando saluda al Sol se inunda y se diluye en el astro luminoso: su Dios INTI... (Reinaga, 2007: 105).

Se puede percibir un rechazo contundente de este indio a la propuesta religiosa y filosófica occidental, pues estos plantean un modelo que deshumaniza a una parte también humana y la convierte en bestia-servil en beneficio de su enriquecimiento material. Además, en la cosmovisión occidental lo espiritual es visto como una mera pantomima si se compara al ritual de respeto



y veneración hacia quien nos da la vida: la Pachamama. En la actualidad es precisamente esta, la Pachamama, quien más ha sufrido los embates de la “racionalidad” occidental; hoy sabemos que la tierra está enferma, se han extraído de forma indiscriminada sus recursos, recursos que han ido a parar de manera excesiva a Occidente, cultura que compra y desecha, y que –en el mejor de los casos– envía sus sobras a los pueblos indígenas. Pese a su resistencia, esos pueblos todavía sufren discriminación, odio y rechazo por parte de la sociedad mestiza. Los pueblos indígenas padecen hoy por hoy el hambre y el frío que les heredó Occidente hace más de 500 años. Nuestra sociedad que se vanagloria por el avance de la tecnología y la ciencia, ni siquiera ha podido acabar con los males elementales como el hambre y el frío. Según Reinaga, esa sociedad indolente e inhumana no tiene nada que ofrecer. Por ello exalta:

¡Juventud! ¡Juventud! ¿Qué te ofrece occidente?

Nihilismo en el pensamiento; abstracción jeroglífica en el arte: un “dios rubio” asesino en religión (...)

¿Y en Bolivia?, ¿qué hay; qué halla la juventud?

Un manojito del cholaje mestizo montado sobre cuatro millones de indios esclavos. Cholaje en función de lacayo sirviendo de rodillas a Europa y a Norteamérica. Y vendiendo a precio vil la patria (Reinaga, 2007: 21).

### 3. La “revolución india”: propuesta utópica-filosófica

Originalmente, Reinaga escribió sobre el caso boliviano, sin embargo, su pensamiento calza con la realidad de otros países de la región porque todos los pueblos aborígenes han sufrido por su condición racial. El indio Reinaga, cuyo pensamiento inspiró a quienes posteriormente gestarían los procesos indianistas en varios países latinoamericanos, sin embargo, fue vilipendiado y excluido del *jet set* académico, como lo mencionamos en (Rincón, 2010). El hecho de que los países latinoamericanos se hayan caracterizado por ser países pobres, miserables, hambrientos, con una clase dominante, casualmente blanca y católica, como denuncia el autor, que ha vendido los recursos de la región sin importarles los más necesitados, de alguna manera es el reflejo de la concepción filosófica y praxis occidental que desdeña a los menos favorecidos en provecho de las élites: lo confirma el hecho de que las cifras de miseria son impresionantes, pese a que se poseen riquezas incuantificables. En armonía con la propuesta amáutica es lícito preguntarse: ¿De qué sirvió el modelo occidental si no se logró acabar con el hambre y el frío de la gente? ¿De qué sirven las universidades cuando no se han podido crear modelos de desarrollo acordes con la realidad de los menos favorecidos? ¿De qué sirve la filosofía sino se logró cohesionar un pensamiento político-liberador? ¿De qué ha servido la religión sino amamos a nuestro prójimo “como

a nosotros mismos”, sino que más bien se esclaviza y despoja? Precisamente, como respuesta a estas interrogantes surge la propuesta utópica-filosófica de Reinaga sobre lo que debería ser la base del saber filosófico:

Nuestra filosofía, motor y meta de nuestro pensamiento y acto, se dirige hacia nuestra libertad. Queremos que el indio, el hombre colonizado de nuestro tiempo, la bestia esclava del Kollasuyu-Bolivia, se convierta en un ser libre. Libre de la opresión y el temor; libre de la esclavitud y la injusticia, libre de la ignorancia y el hambre. Queremos que el hombre sea lo más alto para el hombre, queremos que el hombre, con cualquier color de piel, (negro, amarillo, indio, blanco), ame en espíritu y materia la VERDAD, y eleve lo más alto de la convivencia social (Reinaga 2007: 95).

La propuesta de Reinaga es que para que haya un mundo diferente, por lo menos para el indio, este tendría que hacer lo que él llama la “*revolución india*”, lo cual es un claro proyecto surgido desde la identidad y principios indígenas, de liberación, liberación donde solo el indígena libera al indígena. Las mujeres liberaron a las mujeres, los negros liberaron a los negros, los indios liberarán al indio. Reinaga considera urgente la tarea de mirar hacia el pensamiento indígena como dador de esperanza, de vida; por esto, y por las condiciones históricas que le tocó vivir al pueblo indígena, la única manera de tomar el control de su propia tierra, por

el bien de su raza y de la especie humana, es organizándose políticamente.

Al “vacío espiritual” del Occidente, oponemos la fe sin límites en el hombre. “Porque los últimos serán los primeros”, queremos hacer del indio-esclavo un hombre mejor que Sócrates, mejor que Marx, que Lenin, que Gandhi, que Einstein, que Schweitzer... igual o mejor que nuestro mismo Inca Pachakútej en plena posesión de la cultura y la técnica del siglo XX (Reinaga, 2007: 96).

El Occidente no ofrece a la humanidad nada, solo nihilismo, aniquilación del “hombre por otro hombre”. Reinaga, en este sentido, alude a situaciones históricas de su momento como la bomba atómica, claro ejemplo de la sed aniquiladora de las fieras de Occidente<sup>4</sup>. Por ello, la juventud, según él, es quien debe tomar la batuta para una praxis liberadora del pueblo indio, porque a como el mundo occidental plantea la existencia, esta juventud no tendrá futuro. Para ello, es necesario recurrir a los planteamientos humanistas del indio: el pensamiento amáutico:

Nuestra filosofía, la filosofía del indio, está contenida en el “ama sulla, ama súa, ama khella”. (No mentirás, no robarás, no explotarás). He aquí el

4 Ver, por ejemplo, cómo en la actualidad están “vivos” dichos conflictos entre los países del “eje del mal” y Estados Unidos sobre esta materia en cuanto que el segundo afirma que la tenencia de este tipo de materiales buscan un fin bélico. Cfr. (Mesa, 2009). Asimismo, para el 13.11.13 Netanyahu advertía que: “Un mal acuerdo con Irán podría llevar a la guerra”. (RT, 2013).

humanismo inca. De este mandato trinitario salía el “imperativo cate-górico” de la Ley y obligatoriedad de la religión. La filosofía que era la voz del pueblo y la religión que era la voz de Dios se confundían. En la sociedad nadie mentía, nadie robaba; no existía la “explotación del hombre por el hombre”. Todos, hombres y mujeres hábiles trabajaban. Nadie tenía hambre; nadie tenía frío. Era delito “tener hambre, delito tener frío”. El falso testimonio, el latrocinio, la holganza, se castigaban con la muerte. La verdad resplandecía en el fondo de cada alma y en los actos de cada ser humano. (Reinaga, 2007, p. 94).

A diferencia del pensamiento nihi- lista, individualista y destructivo de Occidente, donde el YO-supremo occi- dental se desplaza hacia la destrucción de “los otros” y donde la tierra es su principal bien de consumo, la moral inca se presenta como una moral que plantea la vida, el bien común y la sa- cralidad de la tierra. La moral amáu- tica lo lleva necesariamente a cues- tionar las bases filosóficas a partir de las cuales se crea el discurso opresor/ esclavista y señala a Sócrates como el primer culpable:

Sócrates nace libre.  
Sofronisco era escultor y Fenareta  
Partera.  
Yo nací esclavo.  
Mi padre era una bestia; mi madre  
otra bestia.  
Sócrates tuvo todo.  
Yo no tuve más que mi esclavitud.

Sócrates hizo poco –casi nada– para ser lo que fue.

Yo hice todo, todo, para ser lo que soy. Y es más. Lo inexplicable: en esta sociedad que es una cueva de falsarios, ladrones y asesinos; no robé, no mentí, no maté (Reinaga, 1983: 8).

Al haber podido deslastrarse de la visión del mundo occidental que ve a los otros como inferiores y, por consiguiente, su- jetos-esclavos, Reinaga pone sobre la mesa el rescate de la filosofía amáutica, una filosofía de la verdad y la vida y que surge desde el indio mismo, sin imposi- ciones ni ataduras. El indígena debe des- lastrarse de un pensamiento que se nutre de 1) una propuesta donde el hombre es el reflejo de las “ideas puras” al decir de Platón; 2) la concepción del hombre del “mundo noumenal” de Kant; y 3) la concepción hobbesiana del hombre que devora al hombre; lo único que ese pen- samiento aportó al mundo indígena fue la perversión y corrupción de su “natu- raleza humana”. Desde esa perspectiva, él plantea la necesidad de que el pueblo indígena luche para lograr su libertad, y esta solo será posible mediante la conso- lidación de un partido político y revo- lucionario conformado por los propios indios. Ese ha sido el caso de Bolivia, país precisamente gobernado hoy por un indígena, gracias a la consolidación de las “nacionalidades indígenas” de este país. La utopía de Reinaga, de alguna manera, se ha hecho realidad a merced de la praxis de un pueblo que se organizó para detentar el poder. Aunque el pro- yecto actual de Evo Morales no cumpla en su totalidad con las bases filosóficas

propuestas por Reinaga<sup>5</sup>, los pueblos indígenas podrían forjarse su futuro mejor si lograrán de algún modo, cohesionarse (a pesar de las innegables diferencias que puedan existir entre ellos). Pero hasta el momento eso no ha sido posible porque existen diferencias y conflictos entre los propios indígenas, además de que no se pueden dejar de lado las otras culturas no-indígenas que están en el escenario.

En el contexto actual, hablar de una revolución india suena como una utopía, sobre todo si se considera el factor mestizaje, ese que genera una ambigüedad en el no-indio y en el que ha perdido muchas bases de su identidad. A partir de esto, las políticas de los países de la región han estado dirigidas a absorber al indio al sistema, con el consecuente resultado de la desarticulación y pérdida de sus rasgos de identidad; con ello se deja libre el espacio del cual los “humanistas occidentales” u occidentalizados, se quieren apropiarse para sacar las ganancias correspondientes. Existen pocas políticas de Estado concernientes a propiciar la preservación de las tierras por parte de estos pueblos ancestrales, esto significa mantenerse en guerra hacia ellos; por cuanto en algún momento tendrán que salir de sus tierras, esas donde están los recursos más preciados por las fieras “humanistas”. De esta forma, Reinaga es muy claro cuando dice:

5 Cfr. (Gamboa, 2009), quien plantea que si bien es cierto las ideas indianistas son parte del discurso oficialista de Evo Morales, sin embargo, no se mencionan en ellos al autor en cuestión.

El comunismo boliviano como el liberalismo, no nos conocen, nos ignoran. Por eso uno y otro quieren solo quieren asimilarnos al Occidente. El liberalismo y el comunismo llegados de Europa, quieren asimilarnos a Europa. Y lo que el indio quiere es liberarse, precisamente, de Europa. El IDEAL del indio es ser, no desaparecer. Su integración al “blanco” implica su desaparición-integrarse, es enajenarse, es ser ajeno a sí mismo, no es ser uno mismo y en sí mismo. Asimilación, integración, es enajenación (Reinaga 2007: 141).

Reinaga plantea que ningún ser humano tiene que integrarse, acoplarse a las exigencias de otro ser humano; por eso habla de *liberación* como contraposición a la *asimilación*, la cual sería muy conveniente para el mestizaje porque significaría la desaparición del indio. Sin duda, el *indianismo* de Reinaga apeala a la liberación desde el propio indio, quien tiene su propia raza, pertenece a un pueblo, a una nación y que ha sido oprimido por otra raza. Surgió así una propuesta filosófica india, en contraposición al pensamiento occidental, es un imperativo de consciencia, es la aurora de los pueblos indios.

#### 4. La actualidad del pensamiento humanista indígena

Como se ha mencionado, el pensamiento de Reinaga alude a la liberación de un pueblo oprimido por otro pueblo. Para ello este pueblo tiene que sentirse identificado como tal,

deslastrarse del calificativo de *campesino*, que fue como el blanco disfrazó al indio para que se olvidara de sus orígenes y asumiera su rol de esclavo. La educación también ha sido otra de las instituciones encargadas de hundir al indio: por medio de ella se ha pretendido aculturarlos, crearle una “falsa conciencia”; el alfabeto del dominador se convirtió para este en un riesgo más peligroso que un fusil. A través del lenguaje se da el pensamiento, y en el momento en que se pretende cambiar el lenguaje se quiere también cambiar la persona. Un indio sin su lengua es un indio muerto, quizás por ello vemos el énfasis de muchas instituciones del estado por “alfabetizarlos”. Incluso, estas “políticas de Estado” de alguna forma explican por qué hay tanta muerte de lenguas indígenas. Al morir la lengua, muere la cultura y cuando esto ocurre se pierde la oportunidad de conocer visiones de mundo más acordes con la existencia en la tierra, ya de por sí destruida. De ahí la insistencia por parte del autor de que los pueblos indígenas se liberen del pensamiento cholo-colonialista que tanto daño le ha hecho a su raza y busquen sus raíces en el socialismo indio de hace más de 10 000 años, donde los incas erigieron una sociedad perfecta porque las personas eran felices y no tenían ni *hambre*, ni *temor*, ni *miedo*. Esa era una comunidad donde la tierra era de todos, sin “propiedad privada” ni “lucha de clases”. Bajo esta nueva propuesta de sociedad, regirá la ética cósmica, en la

cual se basará el poder, en contraposición a una práctica del poder inhumana, donde no todos cuentan. Bajo la visión utópica del autor:

La República será una fuente inagotable de optimismo meliorista, de fe y esperanza; y jamás un “valle de lágrimas”, cueva de ladrones y prostitutas; reinado de la ignorancia, terror y hambre, antro de vicio, tortura y crimen, tal cual han hecho en Bolivia entre cholaje blanco-mestizo y las “fieras rubias y blancas” de Europa y Estados Unidos de Norteamérica (Reinaga, 2007: 446-447).

Si bien las bases de sus estructuras culturales han sido lesionadas, aún así existe una infinidad de características culturales que han prevalecido a través del tiempo, y lo más importante es que todavía existen muchos indígenas que se sienten como tales. Al sentirse indígenas, es decir, diferentes, autóctonos u originarios de estas tierras y al luchar porque prevalezcan sus costumbres, se incrementa la discriminación por parte de la sociedad mestiza que no los ve con buenos ojos. Estos pueblos, además, luchan por Aby Yala, que no es la misma de hace más de 500 años por el proceso de deterioro a la que ha sido víctima, esto hace que las luchas de los pueblos indígenas se hayan ido redimensionando porque constantemente el acoso para extraer materiales y contaminar el entorno se ha convertido en una práctica constante. Su motivo de lucha actual más importante es la de oponerse a que les sigan quitando

sus territorios, ya diezmados, y único lugar donde pueden seguir funcionando como cultura. La amenaza que los acecha y la cual denuncian constantemente es la consolidación del sistema capitalista por el mal uso que hace de la tierra y sus recursos.

En su mayoría, los pueblos indígenas abogan por un sistema social, político y económico que se desarrolle en concordancia con la vida y con respeto hacia los demás. De esas luchas se han generado encuentros políticos y de reconocimiento entre los diferentes pueblos indígenas<sup>6</sup>. En los últimos años, los grupos indígenas de todo el continente se han reunido constantemente para saber y discutir sobre las problemáticas comunes y sus posibles soluciones. Entre las problemáticas a las cuales se enfrentan casi todos los pueblos indígenas del continente están: expropiación de sus tierras, contaminación de su hábitat, discriminación, falta de políticas nacionales –en algunos países– que salvaguarden las culturas indígenas, falta de acceso a la salud, a la educación, pobreza extrema, grupos paramilitares y criminalización de sus protestas.

Es evidente que, pese a que por antonomasia constituyen el referente histórico más importante de la región, los pobladores originarios del continente han sido blanco constante de

hostigamiento por parte de la comunidad no-indígena. Conscientes de su papel y del derecho a permanecer en su tierra, hoy más que nunca están dispuestos a defenderla. El movimiento indígena ha crecido de forma vertiginosa; está articulado, y lo más significativo: gracias a los nuevos procesos de transformación y cambio que se están gestando en la región latinoamericana, los pueblos indígenas cuentan con el apoyo y respaldo de la comunidad internacional. En los últimos diez años para algunos pueblos indígenas han ocurrido hechos relevantes en los cuales ellos han sido actores.

Es conveniente mencionar que muchos grupos indígenas están organizados bajo la pretensión de lograr recuperar o mantener sus tierras, necesarias para mantener su identidad viva y una relación armónica con el cosmos y sus tradiciones. Existen ya constituciones políticas que les dan el derecho de preservar sus tierras y su cultura, y en algunos casos sus lenguas pasaron a formar parte del patrimonio histórico y cultural de la humanidad. Es decir, la indianidad logró, en tanto, teoría y práctica, acaparar la atención que necesitaban en pro de la preservación como personas diferenciadas culturalmente. De acuerdo con lo anterior, según Berdichewsky (2005: 566), se vislumbra que para comienzos del siglo XXI sea factible la posibilidad de formas diversas de autogobierno para las sociedades aborígenes americanas postuladas desde la indianidad. La autorrepresentación de los indígenas

6 Véase, por ejemplo, las declaratorias de los Cumbres continentales de los pueblos indígenas del Abya Yala. La última de las celebradas fue del 10 al 16 de noviembre de 2013, en El Causa, Colombia. Ver: ([www.cumbrecontinentalindigena.com](http://www.cumbrecontinentalindigena.com)).



está intrínsecamente relacionada a la noción de *tierra y espacio territorial*. La ideología de la indianidad le permitió a los y las indígenas reconocerse como grupo capaz de generar luchas para alcanzar mecanismos que les permitieran mantenerse como grupos; esto porque los estados nacionales buscaron por mucho tiempo su exterminio para adueñarse de sus tierras. Sin embargo, gracias a los esfuerzos de estos grupos por permanecer vivos, hoy son sujetos activos dentro del acontecer latinoamericano. El indígena se autorrepresenta como una persona, un sujeto capaz de reconocer a los otros y reconocerse a sí mismo como sujeto del pensar y de la acción, entablando luchas para lograr sus objetivos. En este sentido, desde la indianidad se generaron espacios de discusión, análisis y denuncias sobre la realidad indígena: han sido procesos necesarios en la preservación de las culturas indígenas en la medida que logran colarse dentro del discurso académico y político.

En la actualidad, se puede constatar que hay nuevos procesos surgidos desde la academia y del indígena mismo, que les está permitiendo a estos pueblos un mejor acceso a los espacios de poder y decisión, donde la clave principal del proceso ha sido su tenacidad, su identidad y su resistencia para mantenerse como tales. Por mucho tiempo estos grupos han mendigado espacios de participación y respeto. Poco a poco lo han logrado, sus luchas y convicciones les han permitido coordinar sus necesidades tanto de manera local

como a nivel continental. Han presionado gobiernos, instancias internacionales y con peso político para exponer sus problemas e insuficiencias. Tal es así, que en la actualidad se pueda dar como un hecho la conformación de un movimiento indígena latinoamericano cuya voz ya es escuchada en el concierto mundial. Por primera vez en la historia de esta América indígena, estas personas obtienen logros como: 1) participación en la elaboración de constituciones políticas que los benefician como pueblos; 2) obtención de una silla presidencial, como es el caso de Bolivia; 3) concreción de leyes que benefician su estatus como pueblos originarios; 4) participación política en diferentes esferas del poder. No obstante, pese a ello están constantemente en alerta hacia las problemáticas que se generan dentro de sus espacios de vida.

## 5. Conclusión

A partir del momento en que el continente americano “se dividió” o se “repartió”, muchos pueblos indígenas quedaron desarticulados tanto cultural como geográficamente, y esta situación histórica va contra el espíritu y visión de los indígenas en la medida en que estos ven las relaciones humanas como “comunitarias”: el centro de su análisis y relación con lo que los rodea no corresponde a la persona misma, sino que entiende el cosmos como algo organizado que relaciona a la naturaleza, a la persona y la sociedad como un mismo organismo. Es decir, el concepto de

“repartición arbitraria” de los espacios y las cosas atenta contra su visión del mundo y eso fue precisamente lo que se instauró bajo el sistema liberal que dominó las estructuras organizativas de la región latinoamericana.

Uno de los problemas más contundentes que los acecha en la actualidad es el referente a la pretensión de muchos gobiernos de tendencia neoliberales cuyos países han firmado tratados de libre comercio con los Estados Unidos y Europa, donde se contempla la explotación de recursos naturales que se encuentran principalmente en sus tierras. Si bien los indígenas son un ejemplo de que gracias a su visión de mundo pueden desenvolverse en la tierra en perfecta armonía con la naturaleza, esta visión va en contra de la visión occidental donde la naturaleza, la tierra pues es una cosa que se explota y transforma con su consecuente valor monetario.

Los indígenas bajo su visión de respeto hacia la Pachamama la han cuidado pero los grupos que detentan el poder están constantemente al acecho. Además, muchas zonas habitadas por estos pueblos son zonas de combate entre guerrillas, paramilitares... que obligan a estas personas a huir hacia otras zonas supuestamente menos conflictivas, donde lo único que consiguen es discriminación y hambre, conformando así parte los cordones de miseria que se observan en la mayoría de los países. Además, cuando salen de sus tierras salen “sin nada” porque lo único

que necesitan es, fundamentalmente, ese espacio donde cultivan, viven y se desarrollan culturalmente. Así que cuando se ven obligados a migrar, en ese momento, se empieza a perder el legado cultural para empezar a sobrevivir con otras costumbres muchas veces adversas. Por ello, en la medida en que los pueblos indígenas logren que se respeten sus espacios de vida ancestrales podrán mantenerse cohesionados y mantener vivas sus culturas, pero, en la medida en que sean desarticulados y despojados de sus tierras, se corre el peligro de que esta desaparezca, como ha venido ocurriendo de forma paulatina.

Pese a que a los pueblos originarios de América se les han negado históricamente sus manifestaciones culturales, específicamente las relacionadas con la existencia de una filosofía propia, es un hecho que esta ha existido, solo que las academias universitarias no se han ocupado de este asunto. Los grupos aborígenes son portadores de un conocimiento vasto y, en muchos casos, más avanzados que los producidos por la sociedad occidental. De no ser así, no hubiesen podido resistir a la embestida brutal por la que han estado sometidos por más de quinientos años. En este sentido, es relevante procurar un acercamiento exhaustivo a este tipo de pensamiento autóctono que plantea una visión más humana sobre los humanos y que tiene raíces ancestrales, asociadas a la preservación de la especie, de la tierra y sus recursos:

un humanismo tendiente a justificar la vida, la libertad y la felicidad humana.

La propuesta indianista es en sí misma una propuesta latinoamericanista; su aporte es fundamental para entender las relaciones actuales entre los grupos indígenas y las respectivas naciones donde se encuentran. En ese sentido, Reinaga deja un legado elemental a través del cual el indígena puede echar garras ideológicas para justificar su lucha. Si bien desde la academia latinoamericana se hacen esfuerzos por producir pensamientos surgidos desde la región, muchas veces se invisibiliza este tipo de propuestas que tienen un marco colonizador mucho menor a otras.. Reconocer al indio es reconocernos a nosotros mismos; a raíz de lo anterior, se considera relevante la tarea de visualizar sus aportes.

## Bibliografía

- Reinaga, F. (2007). *La revolución india*. La Paz: WA-GUI.
- Itzamná, O. (2013). *América Latina en Movimiento*. Reinaga, F. (2007). *La Revolución India*. La Paz: WA-GUI.
- Mesa, L. (2009). *Las políticas de Bush y Obama hacia la República Islámica de Irán. La centralidad del factor nuclear*. (E. c. México, Productor). Disponible en de Foro Internacional.
- RT. (2013). (R. Noticias, Productor). Disponible en [www.actualidad.rt.com](http://www.actualidad.rt.com) Reinaga, F. (1983). *Sócrates y Yo*. La Paz, Bolivia: Comunidad Amáutica Mundial.
- Gamboa, F. (2009). *Bolivia y una preocupación constante: el indianismo, sus orígenes y limitaciones en el siglo XXI*. Disponible en [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)
- Rincón, L. (2010). La filosofía amáutica y su propuesta humanística frente al pensamiento occidental. *Hoja Filosófica* (25).
- V *Cumbre Continental de los Pueblos Indígenas del Abya Yala*. (2013). Disponible en [www.cumbrecontinentalindigena.com](http://www.cumbrecontinentalindigena.com).

Recibido: 20/11/2013 • Aceptado: 20/3/2014